

II

VIDA ARTÍSTICA Y LITERARIA

EN UN LUGAR DEL CORAZÓN

Luis López Anglada

Nm 9126

EN UN LUGAR DEL CORAZÓN

Luis López Anglada, un gran poeta de nuestro tiempo, rezuma añoranza e inspiración leonesa por todas partes. Estos versos de hoy, anticipo de una publicación especial que en breve verá la luz, —en el Servicio de Publicaciones de la Diputación Leonesa—, forman parte de la bellísima colección titulada “**En un lugar del corazón**”, que mereció el Premio “Provincia de León”, de Poesía, del XII Certamen de Exaltación de Valores Leoneses, celebrado con motivo del VI Día Provincial de las Comarcas.

“Tierras de León” abre gozosamente sus páginas para saludar a López Anglada y rendirle el tributo de su admiración.

TIERRA DE CAMPOS LEONESES

(*Tren de Castilla*)

ME falta tiempo ahora, cuando hablo
con el racimo de hijos, para hacerte
un rincón más en mi abundancia.

Tierra
de campos leonesa; páramo de mis prisas
de amor.

Me falta tiempo
para volver la mano
a acariciar el lomo del recuerdo del río,
a alisar el cabello del trigo ante mis ojos,
a repetir los nombres que sonaban
como campanas en la noche.

Digo

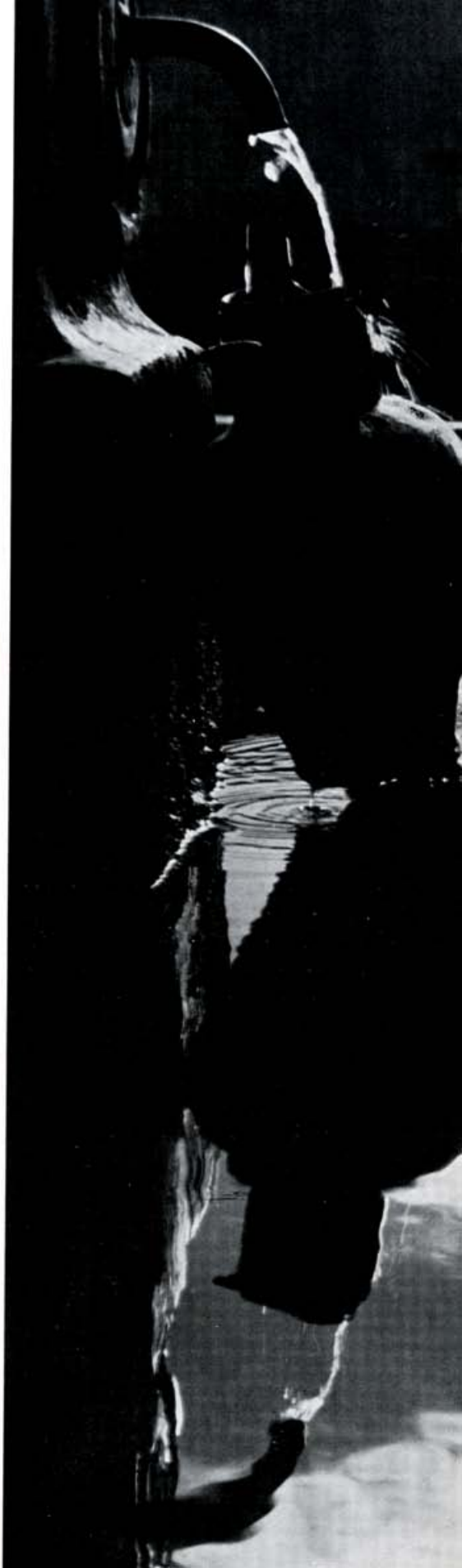
Grajal, Sahagún, Bercianos,
Santas Martas...

Un tren de madrugada
pasa a nivel el corazón. Y veo
unas manos de amor llenando el campo
de más cielo que tierra.

—Ya sabéis,
hijos, toda la historia:

Un viajero
vino a tierra de campos leoneses,
—llevaba el corazón con tres estrellas—
y cabalgó sin más, como al descuido,
con paso de andadura, a la esperanza.
Era un joven atento al compromiso
de agradecer a Dios lo que le daba;
el blanco pan de trigo,
la mesa abastecida de aleluyas,
el vino del amigo, el agua fresca,
el asiento a la lumbre.

Sabéis, hijos,
que a su lado era todo impetuoso:
la torre de Sahagún hacia el descanso
del rey Alfonso; el campo de los godos
inaugurando campanarios; puentes



erizados de honra; teorías
como castillos; códices, concilios,
fueros como medallas, armaduras
como constelaciones, arzobispos
como buriles, peregrinos como
pardas riadas de amor.

Una por una
las piedras se pisaron
hasta quedarse en esto; en ancha tierra
que demandaba un poco de ternura,
el corazón de pájaro del joven,
la detención precisa de los trenes
en que él, con tres estrellas,
iba desde León al paraíso
y regresaba en la alta madrugada
repetiendo los nombres:

Sahagún, Burgo,
Santas Martas...

Y en lo alto de los cielos
la misma Osa Mayor que viera Alfonso
desde la torre mágica, mirándole.
Y luego...

Suponed lo que acontece
cuando toda la tierra de estos campos
leoneses se achica, se cobija
en dos ojos clarísimos y el Esla
se vuelve dos arroyos diminutos
en dos pupilas de mujer y suenan
en su boca los nombres y la vida
deja de ser pasado y es futuro
que viene a terminármese en vosotros.
Hablo de un tren de madrugada. Iba
de Palencia a León, del campo al cielo,
del amor al amor.

Tierra de campos,
tierra ya para siempre impetuosa
en el recuerdo, aunque me falte tiempo
—¡oh, edad en que vivimos!— para darle
en un lugar del corazón, ahora,
la lentitud de amor que se merece.

VUELVE EL POETA A LA TIERRA
DE LEON

¡CÓMO le sube al alma y cómo inquieta
al corazón, extraño peregrino,
esta tierra que piso en el camino,
esta llamada entre los chopos quieta!
Piso la vida inmóvil y sujeta
a una constante dirección, a un sino;
piso tierra de amor, piso el destino
que marca, irremediable, mi veleta.
No es la primera vez; vuelvo, regreso
a una tierra inicial, a una simiente
que me esperó, constante, día a día.
Piso la fuente de mi propio peso,
polvo tal vez, o sueño, o alma ardiente;
tierra del padre, patria, tierra mía.



CATEDRAL

(Vidrieras)

BASTO un rayo de sol, bastó un espada
o sólo un ala hiriendo los cristales
para que fueran en el aire iguales
las rosas y la piedra atravesada.

Rosa a rosa, puntada tras puntada,
se bordaron estrellas y vitrales,
y ángeles transparentes y murales
habitaron la piedra iluminada.

Bastó la tarde herida tallo a tallo
muro a muro violada, rayo a rayo,
para que el vidrio en rosas se encendiera.

Y se abriese en la bóveda un sonoro
himno de soledad y sombras de oro
de una eterna y cerrada primavera.

